

Soneto VIII

Si no fuera porque tus ojos tienen color de luna, de día con arcilla, con trabajo, con fuego, y
aprisionada tienes la agilidad del aire, si no fuera porque eres una semana de ámbar, si no fuera
porque eres el momento amarillo en que el otoño sube por las enredaderas y eres aún el pan que
la luna fragante elabora paseando su harina por el cielo, oh, bienamada, ¡yo no te amaría! En tu
abrazo yo abrazo lo que existe, la arena, el tiempo, el árbol de la lluvia, y todo vive para que yo
viva: sin ir tan lejos puedo verlo todo: veo en tu vida todo lo viviente.